Píldoras II

Para C.S.

Hace pocas semanas, ha fallecido otro "jazzfan" de pro. Esta vez se trata de un catalán, Narcís Munné. Afincado desde hace años en Madrid, Munné había participado activamente en las tareas del Hot Club de Barcelona en los años cincuenta. Colaborador de Alfredo Matas, otro veterano del jazz barcelonés, le había ayudado en sus cometidos en el Windsor Palace, habiendo dirigido el Teatro Windsor y habiendo participado en las actividades de producción cinematográfica de Alfredo Matas. Instalado en Madrid desde hace bastantes años, Munné se había hecho cargo de un programa semanal de jazz en una estación de jazz madrileña. Este programa se retransmitía por toda España en varias emisoras locales. Munné, discreto y eficaz, entendía mucho de jazz y sus selecciones iban siempre presididas por un gusto exquisito.

Descanse en paz nuestro querido amigo.

Si el mes pasado destacaba las virtudes de un libro dedicado enteramente a la gran figura de Benny Carter, esta vez me permitió llamar la atención a mis lectores un libro que abraza toda la historia del jazz desde 1920 hasta 1950. Se trata de "Black Beauty, White Heat", obra de Frank Driggs y Harris Levine, publicada en Nueva York por la editorial William Morrow.

En "Black Beauty, White Heat", prima la imagen sobre el texto. Y que imagen! 1.500 fotografías, muchas de ellas inéditas, que nos muestran a todas las figuras relevantes del jazz. Bessie Smith, Bix Beiderbecke, Charlie Parker, Bill Coleman, Coleman Hawkins, Red Allen, Dizzie Gillespie, Roy Eldridge, Sydney Bechet y tantos otros desfilan por las páginas de este libro que es un verdadero monumento al jazz de todos los tiempos. Desde luego, recomiendo a mis lectores que hipotequen a su casa, vendan a su novia o sus hijos pero que no esperen un momento más para adquirir este libro. Me darán las gracias, después de haber hojeado sus páginas.

Desde hace algunos años proliferan los festivales de jazz de verano. Por toda Europa, desde la lejana Noruega hasta Italia, pasando por Inglaterra, Francia, Alemania, Suiza, Holanda, hay festivales por doquier.

Algunos se especializan y se inclinan hacia el jazz de tipo moderno, por ejemplo como el de San Sebastian. Otros como el de Montreux engloban en la palabra jazz todo tipo de músicas más o menos folklóricas —brasileñas, africanas, indias, etc.— Otros como el de Niza tienen un programa muy equilibrado en el qual todas las tendencias obtienen un sitio.

En lo que a mí se refiere, creo que el de Niza es el más interesante. Se desarrolla en el Parque de Cimiez, en las afueras de Niza, cuenta con tres podiums donde cada hora cambia el programa y cada día, durante doce días, desde las cinco de la tarde hasta medianoche, se puede oír música por doquier. Además, sin salir del recinto, los espectadores tienen la oportunidad de comer "estilo New Orleans" o un simple y delicioso "pan bagnat", comprar discos, fotografías... o camisetas. Por fin allí se congregan "fans" de toda Europa y es una buena ocasión de hacerse con nuevos amigos o volver a encontrar a los que se habían perdido de vista.

El fulgurante desarrollo del video-tape ha dado una nueva dimensión a los coleccionistas de jazz. Con un equipo relativamente sencillo y manejable, se pueden filmar conciertos y sesiones de club y eternizar así algunos momentos memorables que, de otra forma, se habrían perdido para siempre en el mar del olvido.

En Barcelona, nuestro amigo Luis Freire, cariñosamente apodado "Cecil B. de Mille" por Oliver Jackson, ha podido reunir a través de los años una videoteca absolutamente sin par. Gracias a él, los momentos más alpidos del jazz que ha pasado por Cataluña han podido conservarse. Nunca le estaremos bastante agradecidos.

Alfredo Papo